

UNA APROXIMACION AL ESTUDIO DE LOS INCAS  
DESDE UN DOCUMENTO EDITADO EN 1547\*

Amalia Castelli G.

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

Las noticias del Perú apasionaron a los funcionarios que se acercaban en la región del Darién. Muchos viajeros provenientes del mar del sur, deslumbraban a estos migrantes españoles con las noticias de aventuras y riquezas, que en muchas oportunidades deben haber estado entrelazadas con episodios de fabulosas historias y novelas de caballería muy comunes en el XVI.

La experiencia personal de los que acompañaron a la hueste Perulera inspiraron a los autores de más de un texto atribuido seguramente a los llamados cronistas.

En relación a la etapa de la Conquista del Perú y al episodio de Cajamarca es importante la información de Hernando Pizarro, quien en gran parte de lo que nosotros titularemos "Camino de la Sierra" fue no sólo testigo de los acontecimientos sino también protagonista de numerosos encuentros entre españoles e indígenas, recogiendo de esta manera buena parte de los argumentos que él perenniza en su famosa carta a los Oidores de Santo Domingo (1533) y que debe haber sido indiscutiblemente la fuente que Gonzalo Fernández de Oviedo usara para la verdadera relación de la Conquista del Perú y provincias del Cuzco llamada la Nueva Castilla... y enviada a Su Magestad por Francisco de Xerez.

---

\* Texto que formó parte de la ponencia presentada en el 49 Congreso Internacional de Americanistas, Quito, Julio 1997.

Ya Pease, en *Las Crónicas y los Andes*, (1995) ha anotado que en varias oportunidades Oviedo usa a Diego de Molina, a Hernando Pizarro y a Estete al referirse a Francisco de Xerez incluyendo nombres, modificando la grafía, incorporando situaciones, transformando topónimos, introduciendo nombres propios desconocidos por los autores que fueron testigos en Cajamarca.

El quechua hablado en diferentes regiones del Perú de la Conquista debe haber sido una de las grandes dificultades para los primeros conquistadores del Perú, el carácter regional que primaba en el siglo XVI debe haber hecho difícil el entendimiento entre estos y los pobladores originales, las variantes entre los pueblos sometidos por los Incas deben haber prevalecido y la dificultad que los “iletrados españoles” tendrían para transmitir a los que narran los acontecimientos generaron que muchos términos antillanos se hayan incorporado a los primeros textos, así como gran parte de los esquemas medievales y renacentistas que eran parte de la idiosincracia de estos autores.

Por otro lado, los datos registrados por los cronistas, difícilmente pudieron ser verificados.

Trevor J. Dadson (1994) menciona la importante biblioteca real de Felipe II inventariada en 1567 que incluía siete manuscritos, uno de los cuales era “Las comparaciones de Gonzalo Fernández de Oviedo”, Alcalde de la isla de Santo Domingo, de mano, encuadernado en pergamino, probablemente como indica Dadson, borrador de lo que sería su gran obra, *La Historia General de las Indias* (Sevilla, 1535).

El mismo Dadson se refiere a la biblioteca del cronista, reconstruida a base de las citas que aparecen en sus obras; textos que seguramente le permitieron elaborar gran parte del material que tiene sobre las Indias y en los cuales se aprecian elementos propios de esta literatura de época. Hay que señalar entre otros las *Cartas* de Hernán Cortés, las *Décadas* de Pedro Mártir, *Il Viaggio attorno a'l mondo* de Antonio Pigafetta, el *Mundus Novus* de Americo Vespucci, la *Conquista del Perú* de Francisco de Jerez. Los tratados sobre el nuevo mundo no eran muy comunes hasta cerca de 1540 y con la reciente conquista del Perú aparecerán la *Verdadera relación de la Conquista del Perú*, impresa por Bartolomé Pérez en Sevilla, en 1534 y cuyo autor era Francisco de Jerez, Secretario de Pizarro.

Una curiosa pero llamativa interacción entre lo imaginario y lo real caracteriza a la literatura del XVI. Las imprentas europeas durante los prime-

ros años del siglo XVI editarían libros de caballería y algunas relaciones referidas a la conquista. Los autores greco latinos y el mundo de la antigüedad serían los preferidos, de allí que los Incas encajen en un esquema de Estado perfecto inspirado en la utopía platónica, el enlace entre la historia Incaica y la historia Bíblica se hace común. El tema de la invasión de los españoles a los Andes era el tema central que tratarían los primeros cronistas en sus narraciones sobre el mundo andino, los hombres que lo poblaban, su organización, forma de vida, poco podían mencionar con criterio real, difícilmente podrían entender una realidad que les era ajena y en muchas de estas narraciones abunda la imaginación y las comparaciones con el modelo europeo del cual provenían, ó, con los esquemas que la literatura de época los inspiraba.

Los contactos entre españoles e indígenas deben haber sido distantes y tirantes, aunque en muchas narraciones como es el caso de la Conquista del Perú, se quiere demostrar que hubo fluidez en las comunicaciones y un diálogo entre iguales.

El papel del mensajero español es distinto al indígena, en el mundo andino desde antes de la llegada de los españoles es posible que el sistema de enviar mensajeros o delegar la representatividad del Señor, del Curaca o de alguna autoridad parece que funcionaba con el servicio de personas correo, intermediarios que a viva voz portaban un mensaje y con la entrega de dádivas, prendas, objetos, establecían el vínculo común de la reciprocidad.

El trabajo desempeñado por estos hombres debió estar comprendido dentro de los tipos de mita que debían cumplirse en beneficio del sistema impuesto en el Tahuantinsuyu. Servir al Inca o a la autoridad podría de alguna manera ser entendido como un privilegio en tanto que no toda la población debió estar destinada a estos fines.

Recordemos la descripción que en la Crónica se hace de los caminos y de los tambos; Garcilaso de la Vega, en las diferentes oportunidades que se refiere a ellos menciona a las "Chucllas" especie de casetas que se ubicaban a legua y media de distancia y donde los chasquis debían aguardar a la llegada de los mensajes, que en la mayoría de los casos las palabras eran pocas, concertadas y corrientes para evitar la confusión y el olvido. María Rostworowski, en las Ordenanzas del Oidor Cuenca señala la importancia de los Tambos en el régimen de reciprocidad y redistribución Inca.

Al referirse el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo a la participación de los mensajeros, en el momento de la conquista, es probable que éstos hayan usado muy pocas frases para expresar la voluntad del Inca; por un lado, por usar una lengua que no les era propia, actuaron de intérpretes y otra, porque los hombres que cumplían con esta mita estaban preparados en un sistema al que ya estaban adecuados. Apuntan las fuentes que los hombres empleados en estos servicios recibían en reciprocidad una serie de privilegios entre ellos la protección para sí y para los suyos.

La capacidad de los traductores era mínima por ello gran parte de los diálogos que aparecen en la Crónica pudieron haber sido copiados por el autor de los textos que le sirvieran de inspiración o el autor puso en boca de estos mensajeros textos que hubiera querido escuchar. Abundaban los malentendidos, erradas interpretaciones, las falsas lugubraciones y en ediciones posteriores, agregados o añadidos propios de lecturas posteriores.

A continuación un suscito análisis parcial de la Crónica de Gonzalo Fernández de Oviedo, editada en 1547:

El cronista imparte en este texto, como ya lo indicáramos, las características típicas del pensador del siglo XVI, imbuído de caracteres medievales y con una formación eminentemente clásica. Ya nos hemos referido a algunas de las fuentes usadas por Gonzalo Fernández de Oviedo que le sirvieran de inspiración, así mismo, los argumentos usados por el cronista fueron seguramente fuente de inspiración entre los cronistas Toledanos y post Toledanos, incluyendo al propio Garcilazo quien seguramente accedió a estos informes.

Gonzalo Fernández de Oviedo, vecino principal de la Audiencia de Santo Domingo se nutrió de las informaciones hechas por el Secretario de Pizarro y a través de esta construyó su estudio sobre la Conquista del Perú. Para Ake Wedin (1966), Oviedo es una fuente de segunda mano, pero su importancia es tan grande por ser el material que reúne, temprano y valioso.

El comentario presentado está referido a la primera etapa de la presencia hispana en territorio americano, concretamente al recorrido que hiciera la hueste de Pizarro hasta su llegada a Cajamarca y al importante rol que desempeñan los mensajeros del Inca. En el prólogo, el autor justifica la acción de los españoles ayudados por Dios para vencer en el proceso de la Conquista. Este argumento, se repite en varios episodios del avance de los españoles; de la parte correspondiente al Perú, sólo comentaré un fragmento del texto,

distinguiendo algunos aspectos que nos permiten repensar el desarrollo del mundo andino; por ejemplo el cronista se refiere de manera constante a la población y su clara dependencia con señores principales y caciques, los mensajeros y su rango, las costumbres de los indígenas en sus comidas, trajes, sacrificios, contabilidad. En la construcción de sus casas, calzadas, caminos, tambos y hasta en el tributo; se presenta a la figura de Atahualpa como cruel, se hacen referencias a Huayna Cápac denominándolo Cuzco Viejo y a su otro hijo, Cuzco.

Curiosamente, el término Inca en esta parte del documento no se utiliza ni al referirse al Cuzco Viejo ni a sus hijos. En 1542, en los documentos de Vaca de Castro aparecen ya las referencias a “Guaynacava”. Las palabras quechuas no son de uso muy frecuente, Hernando de Aldana, que fue uno de los integrantes de la hueste Perulera parece que fue uno de los pocos españoles que aprendió algunas palabras quechuas que le permitieran conocer mínimamente los acontecimientos de Cajamarca e interpretarlos (Del Busto, 1981).

Luego de un preámbulo sobre la vida de los españoles en Panamá y la empresa de la conquista; una referencia aparte, señala la pesca desarrollada alrededor de las Islas Perlas, para seguir con el recorrido de los conquistadores por el pueblo de Palenque, el pueblo de Cuchama, el Río San Juan, Cancébi y otros y en ellos se anota la importancia que tenía el oro, la plata y la ropa entre los lugareños. San Mateo, Sanctiago y Lacamez, pueblos grandes y belicosos con numerosos indios de guerra. Coaque, con muchas piedras esmeraldas que no eran consideradas piedras de valor y que permitieron a los españoles dar y rescatar con los Indios por ropa y otras cosas (asunto este que ha sido muchas veces trabajado en los análisis sobre el mundo andino).

Las referencias que hacen de la Isla de Puná resulta importante al señalar que los naturales tienen ciertos instrumentos musicales que servían para su recreación, igualmente se refiere a los muchos pueblos que en ella hay y de los siete caciques que son señores de estos pueblos habiendo uno de ellos como el “señor” de todos, “y este señor dio de su voluntad al gobernador alguna cantidad de oro y plata” (f.3v). Los indios de estos pueblos no se inclinaban a obedecer ni servir a otros pobladores y se dedicaban a hacer sus armas, y en sus casas siempre tenían oro, plata y ropa; en los pueblos de los caciques de la sierra decían que existían minas de oro fino.

Del pueblo de Poecho, siguieron al pueblo del cacique de La Chira y de Almotaxe donde también se señala indios principales, los cuales al morir

dejarían a sus pueblos sin cabezas hasta que un muchacho asumiera la dirección cuando tuviese “edad para gobernar” (f.5v), esta es una importante referencia a la elección y capacidad del gobernante, así como el régimen sucesorio en el cargo (sobre este tema, María Rostworowski ha hecho numerosas investigaciones que son ampliamente conocidas).

Pasaron a Tangará, fundaron San Miguel y allí se ordenó la fundición del oro que se les había entregado en Tumbes para sacar el quinto perteneciente a Su Majestad, del resto del oro se pagaron los fletes y despacharon los navíos. Fue intención del Gobernador “hacer nueva población” y para ello repartió entre las personas que se avendieron en este pueblo las tierras y solares ya que los vecinos sin ayuda y servicio de los naturales no se podían sostener ni poblar y con el consentimiento de la religión y de los oficiales decidieron repartir a los indios caciques en personas para que les administrasen, y así se efectuó el depósito de indios y caciques entre los vecinos de este pueblo para que les ayudasen con la condición que estos cristianos debían adoctrinar a los indígenas en cosas de la fe y los mandamientos de Su Magestad y así fueron elegidos de los naturales de la tierra, los alcaldes y regidores y otros oficiales públicos a los que les fueron dadas las ordenanzas para su gobierno.

Entretanto, recibe el Gobernador noticias sobre las muchas y grandes poblaciones, con abundancia y riqueza que hay en las rutas de Chíncha y del Cuzco; así como del valle poblado llamado Caxamalca a donde reside Atabalipa, “que era el mayor señor que al presente ay entre los naturales” (f.VI), al que todos obedecían y que “lejos tierra de donde es natural ha venido conquistando, i como llegó a la Provincia de Caxamarca, (que tenía fama de rica y apacible) asentó en ella” (f.VI) y de allí va conquistando más tierras y tiene fama de cruel; el Gobernador Pizarro acordó ir en busca de Atahualpa para convertirlo al servicio de Su Magestad y con ello pacificar las provincias comarcanas.

En su camino, llegó al lugar del cacique Pabor, quien había sido Gran Señor pero que entonces estaba destruído por acción del Cuzco Viejo que era el padre de Atabalipa, junto a él también estaba su otro hermano que era tan Gran Señor como él.

Otros pueblos a su paso eran el de Caxas, Çaran, Gicabamba y muchos indios caciques principales como el caso del de Çaran que estaba depositado en los vezinos de la ciudad de San Miguel.

Es importante hacer notar el movimiento o desplazamiento de la población indígena que a razón de las necesidades de los conquistadores eran llevados a poblar pueblos para que les sirviesen, así como una previa movilización generada en su relación con los principales. En ese pueblo de Caxas se encontraba un “capitán” que dijo que “estaba por Atabalipa recibiendo los tributos de ellos” (f.6v). También allí se informó de la distancia entre este pueblo y el Cuzco, (treinta jornadas, y un día de andadura) y también se refirió a la casa del cacique donde estaba muerto Cuzco Viejo, “cuyo suelo estaba chapado de plata y el techo y las paredes de chapas de oro y plata entretejidas y estos pueblos habían estado un año antes por el Cuzco, hijo del Cuzco Viejo hasta que Atabalipa su hermano se levantó y comenzó a conquistarlos exigiéndoles pechos y tributos y actuando con gran crueldad y este tributo al que se refiere lo conforman sus haciendas y grangerías y de sus hijos e hijas”.

En Caxas también se encontraban en un recinto cercado de tapias y puertas muchas mujeres hilando y tejiendo ropas para la hueste de Atabalipa (las aallas o mujeres destinadas para uso de los que conformaban el poder) y que los únicos varones que en estas casas habían eran los porteros que las cuidaban y que estos debían cumplir con actuar como guardianes ya que de entrar a la casa a dormir con ellas podían terminar muertos, como lo ya ocurrido con anterioridad, ordenando Atabalipa se ahorcara a todos por consentir semejante cosa.

De Caxas pasaron a Guacamba y en ella se describe el pueblo y sus edificios de piedras grandes de largo de 5 o 6 palmos, tan juntas que parece haber entre ellas mezcla, con azotea alta de cantería con dos escaleras de piedra en medio de dos aposentos. También describe los puentes y sus calzadas bien hechas y el camino hecho a mano que atraviesa toda la tierra desde Cuzco hasta Guito, llano y por la sierra bien labrado; por el camino van caños de agua que vienen de otras partes y permiten a los caminantes abastecerse de agua; en los caminos a una distancia de una jornada hay casas donde se aposentan los que van y los que vienen, al inicio del camino, en el pueblo de Caxas, hay una casa donde reside un guarda “que recibe el portazgo de los que van y vienen” (f.VII), pagando con lo mismo que llevan, y nadie puede sacar carga del pueblo, si no la mete. También en este pueblo fueron halladas 2 casas llenas de calzado, panes de sal y un manjar parecido a las albondigas y otras cosas destinadas a la hueste de Atabalipa.

Un mensajero de Atahualpa había llegado con presentes para el Gobernador, “2 fortalezas a manera de fuente figuradas en piedra con que beva y

dos cargas de patos secos desollados para que hechos polvos se sahume con ellos” (f.VII) como era costumbre entre los señores de su tierra, el Gobernador entregaría a cambio una camisa y otras cosas de Castilla; entretanto el Gobernador, escribió a los vecinos de San Miguel la relación que de la tierra tenía y las nuevas de Atabalipa (f.VII) y les envió las fortalezas y ropas de lana traídas de Caxas. El cronista señala al respecto de la calidad de la ropa diciendo que es obra de primeza, “que más se juzgara ser seda que de lana, con muchas labores y figuras de oro de martillo muy bien asentado en la ropa” (f.VII). No es oportuno insistir en lo que al tejido en los andes se refiere, pues es bien sabido en los estudios realizados la calidad de éste producto y su significado en las relaciones de reciprocidad y su beneficio en la redistribución.

Siguiendo la ruta, los españoles llegaron a “una plaça cercada... supo que es de un cacique señor de un pueblo que se dice copiz” (f.VII), que aquella fortaleza estaba despoblada por falta de agua y el cacique en el valle por la misma razón, pasando luego a Motux, cuyo cacique estaba en Cajamarca, pero en él habían muchos indios de guerra con un capitán puesto por Atabalipa, mucha gente había en estos valles que eran abundosos y su gente con la misma manera de vivir, las mujeres son descritas como ataviadas con ropa larga que arrastran por el suelo, el cronista las compara con los hábitos de las mujeres de Castilla. Los hombres con unas camisas cortadas, eran gente sucia, que comen carne y pescado crudo, el maíz cocido y tostado, que realizaban sacrificios y tenían sus “mezquitas” a las que veneraban, sacrificando cada mes a sus propios hijos y con la sangre de ellos untaban la cara de sus ídolos y las puertas de sus adoratorios donde tenían sus sepulturas, que durante los sacrificios bailaban, cantaban y bebían antes de que les cortaran las cabezas, también sacrificaban “ovejas”. Estos adoratorios o mezquitas como las llama el cronista (siguiendo el esquema de su propia manera de interpretación donde el referente cultural en muchos casos, era el mundo árabe) estaban bien labradas, cercadas de piedra y ubicadas en lo alto de los pueblos. No vamos a insistir en lo que al culto se refiere, por ser materia de otro análisis al cual hemos dedicado ya especial atención. Estos pobladores sembraban en las vegas de los ríos, repartían el agua en acequias (al respecto, María Rostworowski (1977) ha sugerido el significado de este término en la lengua quechua y su importancia en la medición de aguas) y además del “maíz” también comían raíces y otras semillas, ya sabemos que el quechua era un tanto misterioso para los españoles, por lo que es común utilizar términos propios de mezoamérica o las antillas o de su propio bagaje cultural.

La gente de Atahualpa según los lugareños esperaban a los españoles con gente de guerra y como los indios decían que eran 50,000 sus hombres, el gobernador indagó en la manera que ellos contaban y supo que lo hacían “de uno hasta diez, y de 10 hasta ciento, y de diez cientos hacen mil y cinco diezes de millar que era la gente que Atabalipa tenía”, el informante de los españoles había sido el principal de los de aquél río y que en el tiempo de que Atahualpa había estado en esa tierra, él se escondió por temor y al no hallarlo en sus pueblos, de 5,000 indios le mató 4,000, tomó 600 mujeres y muchachos para repartir entre su gente de guerra y que el cacique señor de aquel pueblo se llamaba Cinto y estaba con Atahualpa.

El Gobernador recurría a los indios principales de San Miguel a los que utilizaba como mensajeros a fin de establecer contactos con Atahualpa y con el propósito de informarle que los españoles no hacen daño a los caciques de paz y que no hacen guerra, fueron los principales en aprender la lengua y servir de intérpretes.

El Gobernador siguió su viaje llegando a un pueblo al pie de la sierra, dejando al lado derecho el camino que había seguido porque ese camino iba a Chíncha y optó por el otro que iba a Cajamarca. El camino que iba a Chíncha estaba poblado de buenos pueblos y venía desde el río de San Miguel, estaba cercado de ambas partes de tapia y dos carretas podían desplazarse a la par. De Chíncha el camino continuaría al Cuzco y en él estaban sembrados árboles que hacían sombra, ese camino había sido usado por Cuzco Viejo para cuando visitaba su tierra y tenía muchas casas que le servían de aposentos. Algunos de los acompañantes del Gobernador trataron de intimidarlo para que usase ese camino so pretexto de la amenaza de los hombres de guerra que Atahualpa tenía con él. El cronista recurre a que el socorro de la religión sería suficiente para desbaratar a los indígenas ya que la intención era atraer infieles a la religión y así el Gobernador optó por el camino que más le convenía no sin antes hacer las averiguaciones pertinentes sobre quién era Atabalipa; los informantes contaron al Gobernador que “este Atabalipa era hijo del Cuzco Viejo que es ya fallecido el qual señoreó todas esas tierras, y a este su hijo Atabalipa dejó por señor de una gran provincia que estaba adelante de Tomipunxala qual se dice Quito, i a su otro hijo mayor dexó todas las otras tierras y señorío principal y por ser sucesor del señorío se llama Cuzco como su padre y no contento con el señorío que tenía vino a dar guerra a su hermano Atabalipa” (f.IX) dando muerte a sus herederos y a otro hermano, dirigiéndose a Tumeponba matando mucha gente, el Cuzco al conocer los avances del hermano huyó permitiendo de esa manera que Atahualpa

conquistara sus tierras, sin que ningún pueblo se defendiese. Atahualpa avanzó con sus hombres y envió sus capitanes en pos de las tierras del Cuzco hasta llegar a su pueblo capturándole.

Algunas de estas noticias son las que el Gobernador utilizó para explicar el poder de Su Majestad y el propósito de la conquista que estaba fundamentalmente basado en la cristianización y hacer notar a los mensajeros, que “de Atabalipa aceptar ser amigo permanecería en su estado, de otra manera le harían guerra”.

Cabe notar la importancia en el rango de los mensajeros de Atahualpa; conforme han avanzado los españoles en el camino, han ido topando con mensajeros diferentes, éste había estado antes en Caran, ofreciéndoles fortalezas como presentes al Gobernador, ahora nuevamente se hacía presente en calidad de embajador y con servicio de Señor; inclusive portaba vasos de oro para beber la chicha, la crónica seguirá dando testimonio del conflicto entre Atahualpa y su hermano, situación que aprovechará el Gobernador durante el último tramo del camino a la Sierra. Guerra ritual como sostiene Pease, (1997) que caracterizaría todo proceso sucesorio incaico.

## BIBLIOGRAFÍA

BUSTO, José A. del

*La Hueste Perulera*. Lima.

DADSON, Trevor J.

1995 “Libros y lecturas sobre el Nuevo Mundo en la España del Siglo de Oro”. en: *Histórica*, Vol. XVIII N° 1.

FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo

1547 *Corónica de las Indias... y con la Conquista del Perú*, por Juan de Junta. Salamanca.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca

1991(1609) *Los Comentarios Reales de los Incas*.

HYSLOP, John

1984 *The Inka Road System*. New York, Ac. Press.

PEASE, Franklin

1995 *Las Crónicas y los Andes*. Lima.

1997 “Los cronistas y la escritura de la historia incaica” en: *Homenaje a María Rostworowski*. Lima.

ROSTWOROWSKI, María

1993 *Ensayos de Historia Andina*. Elites, Etnías y Recursos. Lima, IEP.

WEDIN, Ake

1966 *El concepto de lo incaico y las fuentes*. Gotemburgo.